



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 36
New York, N. Y. 14 November 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

Int. Institute
Soc. Geschied.
Amsterdam

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

APUNTES PARA UN LIBRO

DETERMINISMO

No importa quien eres, ni a que te dedicas, seas hombre o mujer, joven o viejo ¡escúchame! Deseo que por tú mismo veas lo que te conviene. Y para ello es necesario, sobre todo, que te conozcas. ¿Te preocupaste alguna vez de indagar por qué piensas? Tal vez no, y es por donde hay que comenzar. Tú alegría o tu tristeza, tu ecuanimidad o tu sobreexcitación, tu afán de vivir o tu deseo de anularse, son el resultado de tus voliciones cerebrales. Si no pensaras, nada existiría para tí, ni el mundo siquiera. Así que, las cosas, los seres, los fenómenos o hechos, los juzgamos, no por su valor intrínseco, sino por el relativo que la mente de cada uno le da. No es cuestión de buena o mala fe y si de determinismo de la máquina sensorial....

Mas, ¿esta afirmación es cierta? Veamos. ¿El neonató trae consigo alguna idea sobre cuanto existe en el universo? ¿Se desenvuelve alguna que no haya sido inculcada o determinada del medio ambiente en que se desarrolla? Las que surgen de uno mismo, ¿no emanan de las mezclas y combinaciones que efectúanse al chocar entre sí ellas mismas en el caudal acumulado durante el transcurso de la vida? ¿A que se debe, si no es a eso, la gran similitud en el modo de producirse que tienen los pobladores de un dado lugar? ¿Por qué las características cambian si los neonatos son traspasados de un lugar para otro? Si todos los neonatos del centro de Africa fueran trasladados al centro de Europa, y allí criados y educados, y las del centro de Europa se criaran y desarrollaran en el centro de Africa las características morales de los africanos produciríanse en los europeos y las de éstos en aquéllos. La concepción de la vida cambia según el ambiente en que nos desenvolvemos, los viveres con que nos nutrimos y las lecturas con que nos familiarizamos. No pensamos, pues, lo que queremos, sino lo que podemos.

Los budhistas, los mahometanos, los cristianos, los religiosos todos, no son tales porque ellos hayan querido serlo, y si solo por haber nacido en lugares donde las ideas religiosas se inculcan desde la niñez. Los emperadores, los reyes, los aristócratas tratan autoritariamente a sus subordinados, los capitalistas explotan afanosamente a sus semejantes, los sacerdotes imbuen temores y misticismos a las gentes, los legisladores maquinan leyes, los gobernantes las promulgan, los magistrados las aplican, y los policías y carceleros las ejecutan movidos todos de la creencia que la función que realizan es necesaria, indispensable para el buen funcionamiento de la sociedad. Por la misma razón se sujetan y soportan los trabajadores condiciones humillantes y brutales en su labor cotidiana. Los prejuicios, y los intereses, son la causa motriz de toda acción, lo mismo en los individuos que en las colectividades. Se ha ido perennemente diluyendo en el cerebro humano ideas y preconceptos que plasmaron nuestras mentes al punto de hacer dificilísima su liberación, que a toda costa debemos efectuar.

Liberémonos de todo el bagaje tradicional. Comencemos a analizar, a estudiar, a juzgar de motu propio, sin preconceptos de ninguna especie. Ya que vemos que nuestro cerebro piensa de uno o de otro modo según sean las impresiones externas recibidas, y que estas impresiones producen uno ú otro efecto según sean las ideas que nos han inculcado desde la niñez, antes de aceptar un axioma compulsemoslo bien, y no nos decidamos en su pro o en su contra hasta haber logrado comprobar su autenticidad. Hagamos de nuestra mente la piedra de toque de todas las ideas. Oigamos cuantas opiniones se nos quieran dar, mas no hagamos nuestra alguna en tanto no hayamos contrastado su valor. Conozcámonos, pues, ante todo nosotros mismos, ya que las cosas, los seres, los fenómenos o hechos para nosotros no son más que auxiliares que facilitan o perturban nuestra felicidad.

Anteponiendo nuestro cerebro, ya que por él sentimos, por él conocemos, por él deducimos, a toda otra energía extraña a nuestro organismo, lograremos afirmar nuestra individualidad. Sobre nosotros seguirá influyendo lo que comemos, el ambiente en que vivamos, las ideas que oigamos; pero como todo ello será por nosotros escogido, no impuesto por otros, llegaremos alcanzar el completo desenvolvimiento moral, material e intelectual, que es la base de la personalidad, aspiración a la que debe ir en pos todo humano que se precie, sea joven o viejo, hombre o mujer.

El ideal anarquista

SU SIGNIFICACION FILOSOFICA

La confusión de ideas producida no tanto por la ignorancia del vulgo como por la insuficiencia de algunos escritores, obliganos a precisar el verdadero sentido del anarquismo, así en su aspecto filosófico, como en su parte práctica. Y si se juzgara osado el el calificativo de insuficiencia lanzado sobre los criticos del anarquismo, recordaremos que tal insuficiencia ha sido probada por publicistas como Hamon y Grave, entre otros; y que lo que se prueba, lastime o no lastime a alguien, debe decirse cuando la ocasión es, por lo menos, como ahora, propicia.

No nos ocuparemos de hechos, sino de ideas. Una doctrina no se deprime por los actos de algunos o de todos sus partidarios. Si así no fuera, ni aun la ciencia podría arrojar la primera piedra. Mas si se insiste torpemente en que el anarquismo es una teoría de aniquilamiento, responderemos que el anarquismo es una teoría revolucionaria, y la revolución no ha sido, no es, no será nunca el aniquilamiento porque si, sino la modificación más o menos rápida de las formas orgánicas de convivencia social.

Todo lo que significa terrorismo, destrucción de cosas y personas, podrá ser un accidente, un fenómeno producido por el antagonismo reinante, nunca principio de hombres que piensan y razonan. La muerte de un hombre, la transmisión de propiedad, no cambian en nada el organismo político, no alteran las relaciones económicas del todo, y dejan en pie las instituciones dominantes. Y una revolución tiene por objeto precisamente esto: cambiar o suprimir el organismo político, modificar el funcionalismo económico, vencer a las instituciones dominantes.

El anarquismo es una doctrina revolucionaria precisamente porque pretende asentar la organización social sobre nuevas bases, no por lo que su estructura tiene de natural, indestructible y permanente, sino por lo que es en ella artificial, mudable y pasajero. Formas políticas artificiosas, relaciones económicas artificialmente creadas y sostenidas, convenciones sociales producto inmediato de estos dos artificios que constituyen la historia entera del mundo civilizado, todo ello es el objeto principal de la crítica anarquista. Por esto la Anarquía es una síntesis filosófica que abarca todo

el intrincado problema social. No es simple principio de destrucción, como entiende la ignorancia y proclama la fe. No implica la vuelta al hombre prehistórico como afirman, sin pruebas, los sabios de las clases dominantes. La Anarquía es la traducción, ideal y práctica al mismo tiempo, de la evolución política y del desenvolvimiento económico.

La tendencia innegable en todo el proceso histórico a integrar plenamente la individualidad, tanto como el hecho manifiesto de una cada vez más creciente sustitución del trabajo colectivo al trabajo disociado, envuelve la categórica afirmación del anarquismo consciente; de tal modo, que apenas se disipa un tanto el general prejuicio, no hay cerebro medianamente organizado que no lo reconozca. La independencia individual ha sido siempre el objeto de todas las revoluciones, y ni uno solo de los grandes movimientos populares ha dejado de significar al mismo tiempo una cuestión de pan. Las sociedades se agitan constantemente a impulsos de dos grandes aspiraciones, la libertad y la igualdad, como si presintieran su resultante inevitable, la solidaridad de todos los humanos.

La esfinge de la felicidad, alejándose a medida que la humanidad, parece detenerse un momento. Dámonos cuenta de la inmensa pesadumbre de las preocupaciones, errores y falsedades que a través del tiempo permanecen irreducibles en el mundo social; rendimnos a la evidencia de una continua humanización de la especie que, surgiendo de la animalidad, camina resueltamente hacia la meta, negación absoluta del punto de partida; avivanse nuestras facultades éticas y multiplicase hasta el infinito por el progreso de la mecánica, nuestro poder físico, permitiéndonos entrever próximo el reinado de la abundancia y la realización del amor universal humano; y dominando desde la altura de la civilización presente las estrecheces del pasado y las amplitudes del porvenir; penetrémonos del radical antagonismo entre un progreso material cierto y un estancamiento del progreso social evidente. No caben nuestras artificiosas instituciones, nuestros métodos rancios, nuestras rutinarias costumbres en un nuevo mundo que domina las fuerzas de la Naturaleza, las sojuzga y las explota. La máquina nos redime del trabajo innoble y ennoblece el trabajo útil; convierte la bestia que tira en cerebro que dirige;

suprime las fatales diferencias con que la Naturaleza distingue a los hombres, igualando todas las fuerzas y todas las aptitudes en la síntesis del trabajo mecánico y cuando el vapor y la electricidad suprimen toda barrera entre los cuerpos y establecen la comunicación constante de los pensamientos, advertimos la enorme distancia a que queda nuestro progreso moral, político y social del progreso positivo de nuestras fuerzas en el orden de la producción y de la ciencia. El privilegio económico y la dominación política hacen inútil para la inmensa mayoría de nuestro linaje ese avance tremendo de un siglo que ha desenvuelto con rapidez vertiginosa todo el contenido de la experiencia y de los conocimientos de siglos y siglos que marcharon al lento caminar del galápago. Por eso surge en nuestra mente la idea de un avance semejante en el orden de las relaciones de la vida, y concebimos, con la rápida percepción de la nerviosidad moderna, un mundo nuevo ante cuya proximidad la impenetrable esfinge se acerca, se reduce, y, finalmente, se convierte en término clarísimo de transparente verdad y de sencillísimo problema cuya incógnita se ha despejado por completo.

La ausencia de paralelismo entre los dos modos de progreso humano, débese indudablemente al privilegio económico y a la dominación política. No somos nosotros solos, socialistas y anarquistas, quienes lo afirmamos. Hanlo confesado pensadores ilustres del positivismo y hoy nadie desconoce que la permanencia de una organización de clases ha hecho que los beneficios inmensos de la mecánica moderna sean nulos para la mayoría de los hombres, y que el obrero se vea reducido a la condición de la más despreciable de las mercancías por su baratura y por su abundancia. Admitiendo que la máquina no lanza de golpe a la miseria a millares de hombres, todavía queda en pie el hecho innegable de que cada día se hace menos necesario el concurso del jornalero y al día también elimina un hombre despreciable sobrante de brazos que va a engrosar las nutridas filas del ejército del hambre. El capitalista halla facil rendimiento a sus dineros en la potencia multiplicadora de la máquina, al paso que el trabajador es cada vez menos indispensable, pues su labor se desprecia continuamente hasta el punto de permitir la competencia de la mujer y del niño. Así, aunque la máquina multiplique

prodigiosamente los productos, este progreso resulta inútil para el obrero, porque dada la depreciación de los salarios y la continua paralización de brazos, cada vez le es menos fácil obtener dichos productos en el mercado. Y si se nos dijere que los salarios han aumentado no poco y crecido considerablemente el número de brazos empleados en la industria, advertiremos a los incautos que habiendo aumentado en mayor proporción las necesidades y el coste de las cosas, y crecido así mismo la población en grado visible, la resultante, como producto de una relación invariable, es realmente la depreciación de los salarios y la eliminación continua de brazos en cada instante de la vida económica de los pueblos civilizados. Por otra parte, encarecidas las mercancías por la nube de parásitos intermediarios que explotan al productor y al consumidor, el obrero, aun ganando un jornal regular ha de encontrarse siempre con un déficit entre sus ingresos y sus gastos, porque aquello mismo que produce por dos ha de pagarlo con cuatro en el momento que lo necesita. No de otro modo se explica el terrible espectáculo del hambre al lado de los almacenes atestados de mercancías que se sostienen mal o se cierran a menudo por falta de ventas.

El obrero, no solo sufre estos perjuicios ocasionados por el progreso mecánico, sino también sus derivados. Para él son cuentos maravillosos todos nuestros adelantos científicos; la educación moral y artística y sus goces indeclinables, poco más que nada. Y como la clase media no se cuida gran cosa de las modernas conquistas, sobre todo si no le son inmediatamente útiles, resulta que el tremendo avance de la ciencia solo beneficia a unos cuantos dilettanti, cuya influencia en la vida social es, por tanto, poco menos que nula.

Hubiera prevalecido esta enorme diferencia en los beneficios, si el estado de castas no estuviese mantenido por un estado de fuerza? La dominación política es el complemento del privilegio económico y recíprocamente. Tiene aquella a su cargo, no sólo la subordinación presente, sino también la continua transmisión de los hábitos de obediencia. A este objeto dispone el Estado de la escuela y de la iglesia, mantiene el circo y el teatro, inspira y dirige la prensa y la literatura y acaba, en fin, por utilizar y monopolizar el arte y la ciencia. Todo conspira a un mismo fin. Normalmente la labor es sencilla y tranquila. Se reduce a asediar continuamente las facultades más hermosas de la personalidad, hasta anularlas o adormecerlas. Y si por acaso la normalidad se perturba, entonces la pólvora hace su oficio; ábranse para la multitud desamparada cárceles y presidios, y se levanta el patibulo para el sedicioso que salió o pensó salir a la calle en defensa de su sueño, de su utopía querida, utopía tras la cual ha caminado y camina la humanidad sin rendirse a la engañadora evidencia de la enseñanza oficial.

R. MELLA.

(Se continuará.)

Reducir la ignorancia es reducir la infelicidad.

Por un conejo

Son muchas las personas en el mundo hoy día que, seguramente influenciados por la lectura de algún libro revolucionario, o quizás por las prédicas de cualquier orador anarquista, han dado en decir que la justicia regular y codificada, que tiene por servidores y representantes a todos los jueces, alguaciles, y miembros de cortes, tribunales, etc., no es ni justa, ni magnánima, ni pone, imparcial y ajena a toda influencia, los pesos en su balanza tradicional.

Dicen esas gentes, muchas de las cuales no tienen pelo de tontas, que la justicia no puede vivir en un medio injusto; señalan el choque continuo de los intereses en nuestro mundo civilizado, y aseguran que mientras el oro pueda proporcionar bienestar, honores y nombres, servirá para corromperlo todo, para degradarlo todo.

Dicen más todavía: que siempre y donde quiera que a un hombre cualquiera se le inviste con el poder de administrar el castigo o el premio, este hombre abusa de ese poder y por lógica ley, dada la variabilidad de los humanos pensamientos, hace caer sobre muchos desgraciados las consecuencias de unos cuantos grados o menos en el termómetro, o las de una disputa por unos centavos con una criada. Agregan esos soñadores, indudablemente arrastrados por la manía de lo mejor, o siquiera de lo bueno (que también debe existir esa manía) que la justicia debe nacer de las relaciones sociales, y distribuirse entre las gentes como el aire respirable, sin necesidad de tasadores, con mayor o menor poder.

Hasta llegan al punto de afirmar que la sociedad camina hacia una era de tal justicia y muchos de entre ellos dan su tiempo y su saber a la propagación de la buena nueva.

¡Oh, compañero lector! Yo confieso que, seducido por las hermosas palabras de estos hombres, admirando sus sacrificios, entusiasmo ante su tesón, tuve por un momento la tentación de ponerme a su lado y poner en la brega por ellos empujada, mi escaso talento y mis pobres fuerzas.

Pero cuando ya estaba para caer, he aquí que un hecho de crónica judicial cotejado con otros hechos también de la misma clase, me ha hecho arrepentirme, rajarme y ahora más que nunca soy partidario de que sigan existiendo «per secula seculorum» policías, guardamontes, jueces, alguaciles, y toda la caterva de ratas papeleras que les acompañan y ayudan.

Y he aquí el hecho determinante, el «casus belli» que ha provocado mi alianza con la gente de curia; he aquí, mondo y lirondo, cortado de un periódico burgués, ni conservador, ni liberal, burgués a secas, que según dicen, es casi peor que todo eso: «Oscar Phillipson, un joven de diecinueve años, el principal sostén de su madre, viuda e inválida, y de dos pequeñas hermanas está en la cárcel, N. J., por haber matado un conejo en el patio de su propia casa. Phillipson vive, o vivía (por qué ahora está en la cárcel) en el No. 309 Maning Ave.,

en North Plainfield, allí tiene un pequeño jardín en el patio posterior; hace una semana, Oscar, vió un conejo que tranquilamente paseaba entre las coles; enseñada fué a su casa cogió un pequeño rifle, y sabiendo disparó sobre el animalillo matándole.

Por casualidad, William Hoblitzel, guarda forestal, supo la muerte del conejo, y como que la ley prohíbe su caza en la presente estación, detuvo al joven, le condujo ante el juez de paz, y éste le condenó a 120 días de prisión por su horrendo crimen.

¡Eh! ¿qué tal? ¿Qué hubiera sucedido si el guarda Hoblitzel, no se enterara del caso conejil y si no existiera un juez de paz, para distribuir 120 días como quien reparte 120 bendiciones?

Y, entre los hechos que me vinieron a la memoria, está un caso también del estado de New Jersey y ocurrido poco tiempo ha: un tren en marcha mató a un niño; el caso fué llevado a los tribunales y estos fallaron que la compañía era responsable, y la condenaron a... UN PESO DE INDEMNIZACIÓN.

Decididamente hay que ponerse de parte de los que sostienen la necesidad de la máquina judicial; decididamente hay que robustecer con nuestro esfuerzo, la autoridad de los señores con toga; ellos nos regalarán con ejemplares condenas, como las de New Jersey seguirán haciendo divertido, ameno, este pícaro mundo que tantas penas tiene.

Y por otra parte, aunque nuestra razón nos grite que vamos extraviados, aunque nuestra conciencia nos acuse de violarla y torcerla, es mejor todo esto que ponerse al peligro de caer en las manos de cualquier juez pacífico, por lo menos haría caer sobre nosotros tantos años de galera, como cuentan vivió el legendario Matusalen.

Vivan los jueces; vivan los guardias de todas categorías; vivan los tribunales justicieros!

Jorge Gallat.

Panorama Universal

Cuando creíamos que ya los alemanes, exhaustos de fuerzas y aplastados ante el empuje de las bayonetas británicas y francesas, se retiraban en completo desorden cruzando como mejor podían la propia frontera, así como la de Holanda, he aquí que la misma prensa que tal cosa nos hizo creer, nos sale ahora con que los derrotados han tomado Dixmude, una importante posición, y con que están haciendo trabajos de atrincheramiento formidables, barricando todos los caminos con alambrados, piedras y árboles cortados.

Por su parte, los aliados, muestran que también saben morir por los intereses de sus amos: donde quiera, aprovechando todas las oportunidades, la lucha feroz se empeña, y apesar de los grandes cañones, traídos por las tropas del Kaiser desde Brujas, sus líneas, aunque avanzan en ciertos puntos se hacen atrás en otros, manteniéndose en constante juego de sube y baja.

En la parte oriental, es decir, en la campaña de Polonia, parece efectivamente que los cosacos van arrollando a los socialistas de Guillermo, que como buenos estúpi-

dos, sucumben bajo el fuego dando vivas a la Fatherland.

Y entretanto, los heridos y prisioneros de una y otra parte, mueren por la tifoidea, la malaria y otras enfermedades, con que siempre nos han regalado las guerras, y de las cuales ésta no podía ser una excepción.

Por supuesto, esto se sabe, de tanto, por noticias escapadas como de matute, ya que ambas partes quieren aparecer más caballerosas y nobles que la misma nobleza, sin perjuicio de asesinar como el peor de los criminales a todo bicho viviente.

Italia, no necesita meterse en la bulla comercial-político-europea; bastante sarna que rascar tiene con los beduinos de Libia, que parece han entendido el principio de las nacionalidades, proclamado por un joven sindicalista guerrero italo-neoyorkino, partidario de hacernos matar por la santa causa de la civilización..... de los comerciantes ingleses.

En efecto, los árabes libios, están empeñados de nuevo en echar de aquel suelo a los benefactores, que, entre otras bellas cosas, les han llevado la horca, las contribuciones sobre el tabaco, y las hordas de arrastrables; no pasa día sin que se libren encuentros en las arenas africanas, encuentros en los cuales, como está descontado, los valientes «bersagliers», ponen siempre en fuga al enemigo que huye dejando armas, provisiones y gran número de muertos. Verdad es que hay quien dice que los árabes no tiran con balas de algodón, y pretende corroborar su dicho, con los baicos de heridos que constantemente llegan a los puertos italianos; pero ¡bah! estos son «mambises» turcos, que pretenden desprestigiar al glorioso ejército, valiéndose del hecho de un reempatrio de soldados, los cuales vienen a la patria, por veranear, y traen las piernas y los brazos agujereados, porque es mda.

En tierras turcas, seguramente no tienen un Senoux que anime al pueblo, para hacerse matar por la santa causa del kaiser, y son muchos los jóvenes, que opuestos a los designios de los llamados Jóvenes Turcos (que lo son de nombre solamente) han protestado de que se les lleve al matadero, en las montañas del Cáucaso, o en cualquier otra parte.

El gobierno de la Puerta, no ha echado en saco roto las enseñanzas de sus congéneres del Occidente; la ley marcial funciona que es un primor, y en plenas calles de Constantinopla, se mata a todo el que no crea que no es lógico destruirse por hacer el juego a banqueros, políticos y comerciantes.

Luego dirán que los turcos no saben estar a la altura de las circunstancias!

Yuan Chi Kai, el señor presidente de la república amarilla, no anda con chiquitas, según acaba de declarar al «World» un refugiado político que tuvo que salir zafando porque le peligraba la testa en el país que fué de las trenzas, el asesinato político está a la orden del día, y por quitarme allá éste o el otro artículo periodístico, friegan a cualquiera los

emisarios del flamante dictador.

Ahora acaban de llegar a este país varios de sus emisarios buscando el modo de hacer un gran empréstito, el cual servirá para combatir la revolución que desde hace tiempo vienen amenazando echar al viejo lobo que roba asesina y degrada al pueblo chino.

Bien pudiera servir esta lección histórica para convencer a ciertas gentes de que lo que importa no es cambiar la constitución política de un país, sino sus instituciones económicas-sociales y su educación de su pueblo!

Carranza se las tira con el pinto de la paloma; no anda creyendo en convenciones, aunque éstas sean de Aguas Calientes, y parece espera que le hagan coger el camino que siguió Huerta.

Gutierrez, por su parte, a quien sostiene Villa, la quiere echar contra el viejo barbudo y sus fuerzas están ya cerca de Querétaro donde una batalla decisiva se cree inminente.

Zapata, no cesa; tiene sus fuerzas atacando los suburbios de Ciudad México, y otra parte rondando a Puebla, donde la guarnición carranzista es tan reducida que seguramente no podrá existir largo tiempo.

Digan lo que digan los incrédulos o los pocos enterados, todo el que siga el actual movimiento y desarrollo de los sucesos mejicanos, ha de convencerse que un verdadero y trascendental cambio estase efectuando en la tierra un día de feudo Porfirio Díaz, Madero y Terrazas.

El pueblo tiene la aspiración fija en la posesión de la tierra; siente un odio grande contra los ricos y contra los curas; y seguramente que cuando las condiciones normales se restablezcan (que no será seguramente muy pronto) empezará para aquel país una era de adelanto intelectual parecida a la que vino en Francia, después de la Gran Revolución.

La costumbre ha hecho que siempre termine esta sección con una consideración general; sirva como tal el siguiente pensamiento, que hace tiempo leí en un periódico argentino bajo un grabado simbólico.

«Durante largos siglos, el pensamiento humano permaneció maniatado, dormido; un día, al despertar de una aurora roja y luminosa, el pensamiento despertó. Y el mundo, inmóvil durante tantos siglos echó a rodar.

Y hacia la Anarquía, la fuerza del pensamiento empuja al mundo.

SAGITARIO.

AVISO

Hace cerca de ocho meses que este Grupo inició una rifa para ayudar con su producto a la prensa libertaria y a los que por defender nuestros derechos giran en las cárceles privados de la luz y la libertad; para que nuestra obra fuera un éxito hemos enviado boletas a muchos compañeros y grupos de fuera de la localidad, y muchos de ellos ni siquiera nos han contestado, y otros que les hemos escrito nos han devuelto las cartas. Deseamos que cuentos lean este aviso nos envíen lo más pronto posible los números que tengan en su poder, (bien sean vendidos o por vender) para hacer el sorteo y sacar de dudas a muchos que nos creen olvidados.

Grupo «Fraternidad».

P. O. Box 43, Hanover St., Sta. BOSTON, MASS.

Nuestra civilización

Se nos llena la boca ponderando las excelencias de lo que llamamos civilización europea. Ni se nos ocurre preguntarnos: ¿es verdaderamente esa llamada civilización superior en lo esencial a la barbarie indígena de cualquier tribu africana? ¿Es siquiera civilización en el recto sentido de la palabra? De buena fe nos creemos civilizados los europeos. Hay quien afirma que las fuerzas todas del espíritu español-patriotas son quienes lo dicen, aunque extraviados—deben dirigirse a un ideal que se resume en este nombre: «Europa».

Revela esto simplemente la gran accesibilidad del espíritu humano para las más absurdas quimeras. Eso que llamamos civilización europea es un estado de puerilidad social indigno del menor sacrificio. ¿Estamos seguros de que, después de haber avanzado durante algún tiempo, no hemos trocado las gafas y retrocedemos rápidamente sin darnos cuenta de ello? ¿Puede nadie, en conciencia, afirmar que la civilización actual no es una civilización decadente que, por caminos engañosos, nos conduce hacia la barbarie?

Si a la Roma de Augusto le hubiesen dicho que decaía, se hubiera reído; era el día del triunfo, de la consolidación de las victorias, de las suntuosidades, perfecciones y refinamientos. Y, sin embargo, la decadencia había comenzado. Fue obra de pocos siglos la ruina total. Ningún escritor español del siglo XVI sospechaba que España entonces iba rodando por el pendiente; y, sin embargo, el triunfo del reinado de Carlos I era signo revelador de que la potencia espiritual que había levantado y engrandecido al pueblo declinaba.

Contemplando el conjunto de la civilización europea es imposible desconocer cuán profundamente ulcerada y corrompida está, cuán indigna es de un nombre con que se quiere significar algo grande y heroico. Civilización no es ni puede serlo verdaderamente más que el fruto armónico y total del progreso; progreso es el avance de la humanidad en el camino de la satisfacción de los deseos que constituyen la fuerza directriz de la naturaleza humana; los deseos son la emanación de nuestras necesidades y las necesidades la revelación de nuestras potencias, porque si careciéramos de éstas para satisfacer aquellas el hombre no hubiera sobrevivido un instante a su primer día, la evolución de la vida hubiese abortado al llegar a la humanidad.

Civilización no puede ser, pues, más que el gran caudal, el considerable acopio de medios para satisfacer aquellos deseos, necesidades y potencias de la totalidad de un conjunto humano. Dos condiciones requiere, por consiguiente: una de calidad, que corresponda íntegramente, con armónico desarrollo, a los varios aspectos de la naturaleza humana, corporal, intelectual, moral; otra de cantidad, que beneficie normalmente a toda o a la inmensa mayoría de los individuos que son operarios de esa civilización. Mientras el avance humano conduce a ese final, se progresa; cuando de él se desvía, se retrocede, aunque, alucinados los ojos por la decoración externa, crean que se sigue avanzando. Los pasajeros de un buque en alta mar se imaginan al barco marchando siempre en línea recta hacia adelante, porque les falta para comprobar las desviaciones el punto de comparación.

¿Quién puede sostener que la civilización europea es como exigen aquellos requisitos para que merezca tal nombre? Indudablemente, se ha acrecentado la riqueza, se han multiplicado los poderes productivos, pero no se han difundido proporcionalmente el bienestar. La inmensa mayoría de los hombres no vive mejor, no satisface sus necesidades primitivas con más holgura que antaño. Los siglos posteriores a Augusto fueron en Roma los siglos de los grandes perfeccionamientos productivos, de la extensión del comercio y de la formación de las grandes empresas; pero también fueron los de la abyección de la plebe; la miseria campesina y la despoblación rural; los siglos de las grandes desigualdades económicas que, destruyendo las primitivas virtudes romanas, entregaron el cadáver del Imperio a los bárbaros que antes la República despreciaba.

Quienquiera que, mirando a España,

niegue esta verdad, cierra voluntariamente los ojos a los hechos. En 1776, según documentos de la época, la fanega de trigo valía en España 16 reales; la de cebada, 12; la libra de carne de buey en Madrid, medio real; el jornal de un bracero agrícola era de cuatro reales. Es decir, que un trabajador del campo podía obtener con la jornada de un día una cuartilla de trigo; hoy el jornal medio campesino es de 1,25 pesetas; el precio de la fanega de trigo, 12 pesetas. Para obtener la misma cuartilla de trigo, el bracero necesita dos jornadas y media. Su bienestar ha disminuído; ¿cuál es el progreso? ¿Dónde están para la clase más numerosa y misera los beneficios de la civilización?

Pero durante el siglo XIX el valor de la producción agrícola española pasó de unos 700 millones de pesetas a cerca de 3.000; se ha cuadruplicado. Y sin embargo, la participación de uno de los productores, acaso el principal, del bracero, en vez de cuadruplicarse también como demanda la justicia, se ha reducido a los dos quintos. Quiere esto decir que la civilización, no solo ha disminuído el bienestar, sino que ha aumentado la desigualdad en el reparto, la injusticia, con todos los maleamientos de la conciencia, los retrocesos en la cultura positiva y disoluciones de generosos sentimientos que el triunfo de la injusticia social acarrea. El mismo proceso del obrero rural ha seguido el obrero urbano.

La civilización, que ha añadido injusticia nueva a la injusticia secular, para los mas no significa progreso en la satisfacción de las necesidades corporales; y para ningún grupo social, mejora en el desenvolvimiento de sus potencias morales.

Tienen éstas por objetivo la justicia y la fraternidad humana. ¿Puede afirmarse que la civilización europea ha hecho triunfar la justicia social y la solidaridad fraternal entre los hombres? Al desarrollo de lo que llamamos civilización acompaña el florecimiento de todos los odios, engaños y rencores, el desate de una lucha del hombre contra el hombre, que convierte la sociedad en campo de una feroz carnicería. Y la lucha es más intensa en las ciudades, donde se acumula más civilización que en las aldeas; en las naciones más adelantadas que en las primitivas; a medida que los Estados Unidos han avanzado en civilización, sus problemas internos de inmoralidad e injusticia han ido apareciendo; para los Estados Unidos, como para todos los pueblos, la edad de oro está en un pasado menos brillante, pero más próximo a la originaria igualdad de los hombres.

Para los espíritus rutinarios, para los que antes de Copérnico hubieran creído inquebrantablemente que la tierra era el centro del Universo, negar el progreso de Europa, las excelencias de su civilización, es un absurdo; a la vista de los males sociales esperan que esta civilización los curará, sin considerar que ella los ha engendrado y ella los va acrecentando. No importa; por encima de la rutina, contra el sentir de todos si a tanto se llegara, se alza la verdad; y la verdad es que la civilización europea, vestida con falsos oropeles que repugna la conciencia, es hoy un amasijo de todas las malas pasiones, de todos los desbordamientos de los instintos animales, civilización abominable de la que todo pueblo sano debe desviarse presurosamente si no quiere perecer víctima de la común gangrena.

Si por los frutos se conoce el árbol, frutos de esa civilización son las cárceles y las mañecías; junto al palacio fastuoso tiene que elevarse el hospital y el asilo, donde la caridad burocrática recoge las víctimas de un infame vivir social. Fruto son la vanidad, el lujo y la explotación arriba; el rencor, la rebeldía y el embrutecimiento abajo; fruto el falso patriotismo de quien dice amar su patria porque la explotan y el antipatriotismo de quienes al nombre de patria sienten un execrable estremecimiento de la mujer y el niño; fruto la prostitución, el alcoholismo, la locura, el crimen, el suicidio, la disolución del hogar.

¿Y a tanta podredumbre llamaremos civilización?

Baldomero Argente.

Cada vez que se produce un hecho nuevo y notable en el orden científico, la gente principia diciendo: no es verdad; y luego, es contrario al orden y a la religión; y acaba: ¡hace tiempo que todo el mundo lo sabía!

AGASSIZ.

Del día

No son estos días nada más que de lamentos, necesidades y otros síntomas propios de los tiempos en curso.

Teníamos olvidado el gran susto de los conflictos, donde se mata por las patetas y donde más se distinguen en la ferocidad los curas presentados voluntarios a la guerra. En algo habían de distinguirse de los otros hombres sin corona afeitada. Son curas y... Vamos de período en período, de mal a peor con vistas a la muerte paulatina, si no nos rebelamos y a la muerte violenta si nos dejamos.

Los alimentos van distanciándose todos los días de los hogares pobres; ya se nos ha puesto la carne por las nubes con eso de la epidemia variolosa extendida entre el ganado vacuno de muchos estados yanquis.

Ya estamos sometidos a dieta rigurosa; las carnes, a dos millas de nuestros paladares. Los vegetales, cuestan money y los cereales no pueden comprarse por la razón del metálico; así pues que empezaremos a vivir la vida del aire como el Camaleón: Oh! pero si estuviésemos provistos de buen albergue y carbón para contrarrestar los rigores del frío aún, aún. El aspecto ya resulta algo más que de feas apariencias.

Las cuasmas y ayunos entre los trabajadores van siendo largas. ¿Qué hay de hacer? Parece vamos muy aprisa camino donde poder reventar de estrechos; los adinerados pueden comprarlo todo y disfrutar, pero a nosotros, se nos prohíbe el disfrute.

Sómos vergonzosos humillados que paseamos por calles y plazas las gorduras de nuestros familiares cuerpos haciendo una competencia al bacalao prensado.

Para los ricos las carnes, para las pobres, «mamey», para los pobres, «pifrafas», para los curas, «magués».

Después de todo, habrá en estos tiempos quien antes de ser partidario de expropiarse se dedique a comer carne de perro y gato o algún ratón que otro, cualquier sapo o culebra, y no hará por saborear lo más gustoso y barato que es la carne del animal burgués parásito; tierna; porque nunca trabajó, y blanca, porque siempre esclavos para sus mayores envidios y conservación de tal especie animal.

Al fin el pueblo tendrá en cuenta esta estrofa proletaria:

De la colmena social de las leyes el despecho ninguno tiene derecho a comer la sopa boba; es una verdad de arroba que el que trabaja produce y con esto se deduce que el que trabaja roba.

Y, si estos tiempos son lo bastante buenos, que vengan otros peores.

El Duende de la Huerta.

Boston, Mass.

Lecciones

Con motivo de la conmemoración de la muerte de Ferrer y de los Mártires de Chicago, el 13 de Octubre y el 11 de Noviembre, en esta ciudad, según la policía, o porque sea de verdad (que nosotros no lo sabemos) estallaron tres bombas: una en la Iglesia de San Alfonso, donde fué preso Tanembeau, otra en la Catedral y otra en la gran Casa Corte del Bronx; las dos primeras el día 14 y la tercera el 11; y según la policía también, estas bombas fueron, unas para vengar a Ferrer, en la Iglesia Católica, y la otra, para vengar a los Mártires de Chicago en las Cortes de Justicia burguesa, por haber sido estas dos instituciones las que directamente los asesinaron.

Ahora bien, ¿será que la policía de New York nos quieren dar una lección de lógica, o será que aún hay anarquistas en el mundo?

Sea de una manera o de la otra, la lección no nos parece del todo mal.

El salvaje instinto del asesinato guerrero tiene muy profunda raíces en el cerebro humano, porque ha sido cuidadosamente cultivado y fomentado desde hace mil años. Nos complacemos en esperar que una humanidad mejor que la nuestra logrará corregirse de este vicio original.

C. LÉTOURNAU.

ESPAÑA

EL PROBLEMA DEL HAMBRE

INTENSA CAMPAÑA

Como consecuencia de la actual «conflagración europea», déjase sentir en España excesiva crisis de trabajo. En más o en menos, esta crisis afecta a todas las naciones europeas; a las beligerantes y a las neutrales.

Al principio de la guerra, por la anomalía que esta produjo en Francia, se repatriaron a millares los proletarios españoles que se hallaban trabajando en la vecina república. Esto vino a agravar la precaria situación intensificándose más y más la crisis de trabajo.

Luego la anomalía que consecuencia de la guerra se produjo (y continúa todavía) en los transportes marítimos y terrestres, contribuye a hacer más desesperada la situación de los obreros, pues no puede hacerse con la regularidad que las necesidades de la vida requieren, el cambio de productos y materias primas, entre unas y otras naciones, unos y otros continentes. Esto ha motivado el cierre de innumerables fábricas y talleres, de paralización de minas y de la ruina de algunas industrias.

Las subsistencias, si bien no hay temor a que se carezca de ellas, han subido de precio considerablemente, sobre todo aquellos artículos de primera necesidad.

Como los explotados no tenemos otros medios de subsistencia que aquellos que nos permite el salario que ganamos y hoy carecemos de él, se cierne sobre nosotros el pavoroso problema del hambre.

Son cientos y cientos de miles los obreros sin trabajo. Baste decir que solamente en Barcelona ascienden a unos treinta mil. En igual situación puede considerarse Madrid, Bilbao, Valencia, Zaragoza, Coruña, Gijón. En fin, todas las provincias. Se anda errabundos de una a otra parte en busca de trabajo, que no se encuentra.

Por todas partes amenaza el fantasma del hambre, que oprime el estómago de millares de parias y que morirán de asco por las calles si no adoptan una actitud enérgica, contra la pasividad e inercia del gobierno y demás organismos oficiales.

Si el gobierno español no da pronto una inmediata y eficaz solución a este tan importante problema, solamente él, será el responsable de lo que pueda ocurrir, pues con su inercia e incapacidad, habrá contribuído a la desesperación del pueblo; habrá impulsado a salir de la legalidad; le habrá puesto en el dilema de morir de hambre o de rebelarse contra los causantes de tan terrible situación.

El gobierno español, hasta el presente, no ha hecho lo que debía y podía hacer para resolver o mitigar el hambre. No solamente se le puede reprochar esto, sino que en el mes de Octubre, dio una terrible bofetada que, constituye un manifiesto sarcástico para los millares de sin trabajo y amenazados de sucumbir por el hambre, constituye la burla más sangrienta, el más refinadísimo desprecio hacia los trabajadores españoles.

Lo que llevamos dicho hasta aquí, pueden decirlo los trabajadores de todas las naciones de Europa y aún de América, a juzgar por las correspondencias y crónicas que ahí se leen. Así pues, el problema del hambre, no es un problema nacional, sino mundial. Parece que la burguesía con sus ambiciones e incapacidad directriz, nos conduce al caos más espantoso.

Ahora, de la actitud de los trabajadores depende que los gobiernos se interesen en poner en práctica los medios de que disponen para dar solución a la crisis. Y, esto pueden conseguirlo, promoviendo infinidad de obras públicas de imperiosa necesidad y urgente ejecución.

Los trabajadores españoles han iniciado una campaña que principió en Cataluña y se extiende por las demás provincias. En el mes de Octubre hanse celebrado mítines en casi todas las capitales de provincias y otras ciudades de menor importancia.

Los organismos obreros se agitan e intensifican la campaña. En todos los actos celebrados ha habido enérgicos discursos y se ha combatido acremente al gobierno

y a la burguesía, poniendo en evidencia su incapacidad. Se ha indicado también con profusión de detalles, los medios que, el Estado, Diputaciones, Municipios y demás organismos oficiales, pueden valerse para solucionar la crisis de trabajo.

En todas partes se mueve e interesa a la opinión; en todas partes y no en forma humillante, sino con actitud resuelta y enérgica, se pide trabajo.

Los obreros catalanes, comprendiendo que la limosna denigra al que la toma y al que la da, han rechazado con dignidad, la ropa con que las autoridades pretendieron hacerles callar.

Las amenazas, que se lanzan en todos los actos públicos, son rotundas. Se dice, que si pronto el gobierno, y quien a ello esté obligado, no resuelve la crisis, los trabajadores apelarán a todos los medios que se crean eficaces, por radicales que estos sean, para la solución del conflicto.

En esta textura estamos en primero de Noviembre, sin que pueda adelantarse ningún acontecimiento.

Es de suponer que el gobierno lo tomará por el lado mejor y procurará por cuantos medios disponga, atender a los miles de trabajadores que con tanta justicia piden el pan que para ellos y sus hijos necesitan. Y, así deben hacerlo cuantos tengan la obligación si quieren evitar luctuosos acontecimientos de los que solo ellos serían los responsables.

Z. CANUDO.

Zaragoza (España).

Reflexiones y lógicas

Cuantos amamos los redentores ideales y deseamos implantar la nueva sociedad igualitaria y derrumbar los viejos regímenes, llenos de opresión y tiranía, tenemos el deber ineludible de luchar en todos momentos con la mayor energía, sacrificando cuanto sea necesario en los momentos más críticos.

Cada cual debe ser un propagandista incansable de los sacrosantos ideales en cualquier sitio donde tengamos compañeros que como nosotros sufren el yugo de la más cruel e inhumana explotación y tiranía. Como medios más eficaces entre los muchos de que disponemos puede citarse nuestra prensa libre, no para emplearla en asuntos tan baladíes como las controversias entre compañeros que luchan por la misma causa revolucionaria, pues duele ver como algunos de nuestros compañeros, excelentes escritores, que ellos mismos reconocen su superioridad sobre los demás hombres, cogen la pluma y llenan columnas y más columnas en nuestro periódico y al fin y al cabo todo se reduce a contradecir al compañero de infortunio.

La controversia es buena cuando la empleamos con energía, no en contra los que como nosotros sienten y padecen las realidades de la vida porque tenemos que atravesar; sí, es bella la controversia cuando la encaminamos contra nuestros mayores enemigos para destruir con la realidad y lo verdadero todos sus tegidos de falsedades e infamias por ellos inventadas y sostenidas para seguir lucrándose pacientemente a costa de nuestra ignorancia. Yo que ni soy escritor, ni considero tener superioridad alguna sobre mis compañeros, no escribiré jamás en controversia contra los que como yo luchan por el bien de todos los oprimidos, y cuando a impulsos de mi grande voluntad, mi callosa y entorpecida mano escriba algo sobre las verdaderas causas de nuestra explotación y miseria, solo diré: Compañero, si quieres ser libre, lucha, edúcate, capacítate y ascéte y pronto verás florecer el fruto de tus esfuerzos en los resplandores de una nueva sociedad igualitaria, donde no sean conocidos los odiosos nombres de propiedad, autoridad, guerra, ni religión, y como para la obra de redención se necesita un gran esfuerzo revolucionario y no se llevará a la práctica diciendo filosofías, sino haciendo temas lógicos y prácticos, qué es precisamente unirse, ya que la unión es fuerza y la fuerza es arma invencible si la sabemos esgrimir.

¡A la unión, compañeros, el triunfo es seguro en toda nuestra línea de combate.

Antonio García Montes.

Meadowbrook, Wt. Va. Oct 16 1914.

Nunca he podido escuchar sin asombro una marcha militar. Esta música parece como si estuviera persuadido de que hay un interés determinado en ir forzosamente a alguna parte.

JULIUS THURMER.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICA TABACALERA

La huelga de Val M. Antuono de Tampa que había terminado por haber tomado parte en el asunto «respetables entidades», ha vuelto nuevamente a reanudar por haberse negado el tal Antuono a cumplir lo que ofreció en la entrevista donde, gracias a esas «respetables entidades» pudo en ganarse a los trabajadores, para que dieran la huelga por terminada en la creencia de que Antuono cumpliría lo ofrecido, que no era ni más ni menos que respetar y cumplir las bases contractadas en el pacto de la nivelación. Una vez más ha quedado demostrado los malos resultados que ha dado siempre el dar cabida en los asuntos entre trabajadores y patronos a elementos extraños. La huelga de Antuono debió haberse arreglado entre éste y los trabajadores y así o se hubiese arreglado de una manera segura o la huelga hubiera continuado.

Se ha empezado, pues, a romper el pacto de la nivelación, y aunque hay quien asegura que Val M. Antuono no cuenta con la simpatía de las autoridades, comerciantes ni manufactureros, nosotros opinamos lo contrario, pues de ser como dicen, Valentuono tendría que ceder o cerrar la fábrica y precisamente es todo lo contrario, pues según carta que tenemos a la vista, pasan de cien el número de los que están rompiendo la huelga, muy bien cuidados por las autoridades para que no se les impida ejercer el sagrado derecho de traicionar a sus compañeros y ayudar al patrón.

En uno de los manifiestos publicados en Tampa se le daban siete días de plazo para en caso de no arreglo ir la huelga general; pero como en Tampa están los ánimos exaltados a causa de ciertas rivalidades, originadas por los que intentan oponerse a todo lo que no lleve el visto bueno del «Cónclave», parece que se ha desistido reduciéndose todo a declarar en huelga a Antuono, en tanto no cumpla las bases de Mayo, que por lo visto no necesitará cumplir para tener todos los tabaqueros que necesite. Hay quien nos asegura—lo que no necesitamos nos asegure nadie—que el comercio ha influenciado con ciertos elementos para que la huelga no pase de Val M. Antuono y que, debido a esto, hay quien está haciendo lo posible para que así resulte, de modo que, si se pierde con Val M. Antuono queda rota en principio la nivelación, a pesar de todas las bravatas y de todos los compromisos y promesas de los fabricantes entre los que abundan los que desean seguir la senda trazada ya por Antuono. Veremos si así resulta.

Al fin, la tan manoseada disolución de la firma Rodríguez y Tejero ha tenido ya solución: Tejero, según dicen los que todo lo saben, se ha quedado con el muerto, y Rodríguez, abrirá fábrica en compañía de su hijo, que según los que lo conocen, promete ser un buen patrón.

Tejero ya empezó los trabajos con las mismas vitolas, entre las que hay una a 22 que merece ser a 32 por lo menos y que los tabaqueros deben hacer porque se aumente el precio o desaparezca la vitola, que quien ha dado \$14,000 de regalía por quedarse con ese chinchal, bien puede pagar mejores precios sin temor a perder.

Harán algo los tabaqueros? Los «Cazadores», llamados «Brevas», también merecen más precios, al menos que sean pagados como en Tampa, que es lo menos que se puede exigir, y he dicho.

ULTIMA NOTICIA

Amigo «Mogolla»: El Comité Popular ganó la huelga de Val M. Antuono, (aunque no en un todo). Te participo que a un escudador le rajaron la cara y el pecho; el agresor está bajo fianza. Tuyo, RIGOLLETTO.

SOLIDARIDAD Y.....

Inspirado por la colecta que «Pro-Prensa» han efectuado varios compañeros de Tampa, ha guiado nuestra mano la pluma, y, sin pensarlo siquiera, ha brotado el título con que encabezamos el presente trabajo.

Muchos dirán, seguramente: Solidaridad y..... qué queráis decir el articulista con esos puntos suspensivos? Pues bien; estos puntos suspensivos los hemos empleado porque no queremos aplicar calificativos que puedan lastimar a amigos o

compañeros nuestros, pues si lo de amigos pudiera resultar que no lo fueran, lo de compañeros, mal que les pese a ellos y a nosotros, no nos queda otro remedio que serlo, aunque alguna que otra vez, por asuntos que, en el fondo no valen tres pepinos, nos pongamos como chupa de dómame y nos tildemos de malos obreros, solo porque vamos a Roma, los unos en carro mato y los otros en automóviles y que, a decir verdad, maldito si hay quien se atreva a asegurar cual de los dos vehículos llegará primero, porque—aquí, entre nosotros nada más—nos figuramos que, o todos llegamos juntos o bestias y gasolina desaparecerán antes que podamos llegar a la millonésima parte del camino.

Mas, sin embargo, no por eso hemos de creer justo que los que van en carro, aunque sean muchos, deban de ninguna manera obstaculizar el camino; nada de eso, todo lo contrario, deben echarse a un lado y dejarles franco el terreno para que los demás que van a toda velocidad, porque así creen que se llega más pronto al punto de parada, puedan llegar o perecer en el trayecto. Y esto debieron haber hecho los que hicieron trabajos de tapa para que la colecta «Pro-Prensa» resultara un fracaso. Ya que no quisieron—en uso de un derecho legítimo—contribuir con un quilo, como nos dice un compañero en una carta, al menos debieron no haber tratado de influenciar a ocultas para que los demás no dieran, y con eso, no se hubieran dado a conocer tan a las claras—aunque bien conocidos están ya, cuando con tanto cinismo y descaro solicitan y aceptan, para poder sostener sus papeluchos, auxilios de sus propios enemigos, a los que tienen que tener que hacer el «rendidib» para tenerlos siempre contentos porque, de lo contrario, retiran sus anuncios, y entonces, ¡adiós papelucho, *modus vivendi* y aspiraciones a más lucrativos puestos—que por ahora están verdades.

Y luego dicen con mucho sansfianza que sostienen sus papeluchos sin sacrificar a los trabajadores! Pero sacrifican la vergüenza de todos, que vale más que los centavos.

Los..... pueden proseguir la obra, que los resultados ya han empezado a palparlos y principio quieren las cosas. Continúa la obra nefanda del exclusivismo y con eso os convertiréis en aves de mal agüero. Y no olvidéis que los tiempos de «orden y mando» ya pasaron; por eso bastó que algunos intentaran matar la colecta «Pro-Prensa» para que ésta diera un magnífico resultado, dado los tiempos que corren en Tampa.

Sin embargo, conste que a todos damos las gracias; a los que contribuyeron, por el acto de solidaridad realizado al ayudar a la prensa verdaderamente obrera, la que vive por los trabajadores y para los trabajadores, y a los que intentaron, hipócritamente, que fracasara porque así han dado a conocer que cada día les queda menos de aquello.... Gracias, pues, a todos.

Ahora, si los compañeros de otras localidades continúan la obra empezada por algunos compañeros, CULTURA OBRERA podrá verse libre del peligro que le amenaza y continuará su labor emancipadora, como hasta aquí sostenida exclusivamente por trabajadores, y desaparecerá, irremisiblemente, antes que tener que vivir a expensas de la limosna degradante de sus enemigos los comerciantes y demás explotadores de la clase obrera.

Mogolla.

Statement of the ownership management, circulation, etc., October 1, 1914 of CULTURA OBRERA, published weekly at New York, N. Y., required by the Act of August 24, 1912.

Editor: Pedro Esteve, 119 Charlton St., New York, N. Y.

Business Manager: Pedro Esteve, 119 Charlton St., New York, N. Y.

Publishers: Circulo de Estudios Sociales, 119 Charlton St., New York, N. Y.

Owners: Not a corporation. Circulo de Estudios Sociales, 119 Charlton St., New York, N. Y. Cándido Vila, secretary, 119 Charlton St., New York, N. Y.

Thirty eight members.

Know bondholders, mortgages, and other security holders, holding 1 per cent or more of total amounts of bonds, mortgages, or other securities: There are no bondholders, mortgages and other security holders.

Pedro Esteve, editor.

Sworn to and subscribed before me this 30th day of September 1914.

Chas. J. Mackleid Notary Public, Kings Co. No. 122. Certificate filed New York County 162. My commission expires March 1916.

(Seal)

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. L. S. pez, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 3.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí, 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. L. Filigno, Vicente Ferrer 5.00 63.05	S. S. PHILADELPHIA	
Antonio Meijenda		1.35
WEST HOBOKEN, N. J.		
Jacinto López		1.50
KEY WEST, FLA.		
S. S. MIAMI		
Francisco Regueira		2.00
Ricardo López		2.00
José Tejeiro		1.50
Jesús Rebón	NEW YORK	1.00
S. S. SURINAME		
Hermenegildo Gutierrez		1.35

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de nabra inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

NO ES POR ESE CAMINO,

FOGONEROS DE BOSTON!

¿Vosotros creéis que por haber luchado hasta última hora para impedir vuestro paso a la Internacional, que estamos contra vosotros por no haberlo conseguido? No, compañeros; nosotros, como hombres, como trabajadores y como anarquistas, estamos siempre al lado de los que como nosotros sufren la opresión y la tiranía en la fábrica, en el barco, en la mina y en el campo, y sin perder momento oportuno para propagar los altos ideales de justicia y libertad, tanto en el teatro como en la calle, en la reunión y en el hogar; por eso hemos creído necesario el intervenir en los asuntos de vuestro cambio a la Internacional, para daros nuestro parecer y deciros que cometáis el mayor de los errores, por creer en promesas de los que a nombre de compañeros se erigieron en jefes y os hicieron caminar a su antojo como impulsados por un resorte; estas tácticas jesuíticas solo las emplean estos que al parecer vienen de descendencia frauliana, y aprovechándose de vuestro malestar por el el paro forzoso que se siente, os han dicho como el Cristo legendario decía a los harapientos que le seguían: «Venid a mí, hijos míos, y seréis salvos». Y postrándose a sus pies, con la cerviz inclinada, dicen: «Oh! mi buen redentor mío, aquí me tenéis a vuestros pies como humilde esclavo, ¿qué queréis de mí?». Pero nosotros, sabiendo que todos los Mesías habidos y por haber no harán nada por nosotros y nos abandonarán al ver nuestra vergonzosa humillación, alzamos nuestra voz de protesta contra los que disfrazados de compañeros, erigidos en directores, tratan de engañar a los que por su debilidad todo lo esperan de otros.

Vuestra situación no mejorará perteneciendo a los I. W. W. o a la Internacional, a no ser que en lo futuro toméis más interés de lo que hasta la fecha habéis tomado; sin duda alguna, vuestra situación económica y moral, mejorará pero esto será cuando cada uno lo espere todo de su propio esfuerzo, de su inteligencia y de su obra; de lo contrario vuestra situación será siempre pésima y cada vez más mala mientras esperéis para gozar de beneficios que otros prometen daros; ni la I. W. W., ni la Internacional os darán nada, y el que os lo prometa es un farsante; todo lo que alcancéis ha de ser producto de vuestra

obra, alcanzado por vuestro propio esfuerzo y actividad en las luchas contra nuestros explotadores. La I. W. W. os presenta un amplio campo para luchar sin obstáculos ni restricción de ninguna especie, y la Internacional os lo presenta pantanoso, lleno de fango y valladares que no podréis vencer; por eso nosotros os lo hemos dicho y lo volvemos a repetir, y no desperdiciaremos el momento propicio para combatir a los Mesías y falsos redentores, tanto en la I. W. W. como en la Internacional, y no nos separaremos nunca de los que como nosotros sufren el azote del tirano y la esclavitud del salario.

Dejemos por testigo al tiempo, y si nosotros nos hemos equivocado, no será vuestra culpa, pero si os equivocáis vosotros, no la echéis a nadie, pues no la han tenido ni vuestros líderes, aquellos que en mítines al aire libre daban vivas a la I. W. W., ni aquellos que utilizaron las columnas de CULTURA OBRERA para dárselas de literatos delante de las novias que luego decían: «vaya! por eso es un muchacho listo y escribe en CULTURA, pues caramba para torpe ya basto yo». Pues no, compañeros, ni esos que se les descubrió la falsedad y la hipocresía, han tenido la culpa; aprended a caminar solos y girad todos a una! ¡ABAJO LOS LEADERS! y no seréis burlados ni una sola vez más.

Los que de corazón sentimos amor por el ideal que defendemos y algunas veces escribimos en algún periódico, no lo hacemos por darnosla de literatos como lo hizo Juan... el Tenorio, pues carecemos de tan alta instrucción, ni para ensalzar a la I. W. W. y apostrofar a la Internacional, para luego hacer lo contrario de lo que se dice; nosotros lo hacemos impulsados por nuestra conciencia rebelde, para denunciar atropellos y malos actos, sean éstos cometidos por nuestros explotadores, o por los que a nombre de compañeros pululan entre la clase proletaria y tratan de erigirse en directores, sean éstos de la Internacional o sean de los Industriales, aunque estén adornados con algún «ista»; nosotros combatimos y combatiremos siempre a los farsantes e hipócritas sin importar el ropaje con que se cubran.

Salud y Anarquía.
Frank R. Lopez.
Boston, Mass.,

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
Gancil	0.25
Emiliano Neira	0.75
Manuel Lemate	0.25
Mitad del producto neto de la reunión de controversia Rosoni-Esteve	5.25
TALLER CALLE 24	
Comisión colecta: Benjamín Alvarez y Florencio Delgado	24.15
Taller American Exchange	0.58
TALLER GENE VALLENS	
Vicente Contino	0.25
El Morito	0.25
José Pérez	0.25
Ramón Negrón	0.25
Angel di Dio	0.40
Rafael García	0.15
Antonio Pérez	0.10
Rita García	0.10
Eduardo Ziegenhint	0.35
Pancho Filece	0.10
Juan Bernier	0.10
Román Gómez	0.10
Joaquín	0.10
Varios compañeros	1.45
S. S. CONCHO	
F. Fernando	0.50
Sin conocerse	1.00
Juan Mosca	0.50
José Sanjurjo	0.50
Jesús Carregal	0.50
Uno que se gusta	0.25
Un obrero	0.25
Caruso	0.25
Ricardo	0.50
Manuel Baltasar	0.50
Antonio Pérez	0.25
S. S. BERMUDIAN	
Porto	0.25
J. Pizaros	0.10
S. S. SAVINA	
Julio Cernada	0.25
S. S. PHILADELPHIA	
Andrés Sisto	0.25
Antonio Lorenzo	0.25
José Longueira	1.00
B. Pérez Sanjurjo	0.25
Miguel Infante	0.25
S. S. ANTILLES	
J. Caridad	0.45
M. Iglesias	0.25
Un analquista	0.25
N. Rivera	0.25
J. L. Lorenzo	0.25
Pepito Ferrol	0.25
J. Selgado	0.25
M. Vázquez	0.25
M. Lorenzo	0.25
A. G. Paradela	0.25
F. Suarez	0.25
A. V. Ojen	0.25
WESTFIELD, N. J.	
Pedro Perlis	0.50
NEW ORLEANS, LA.	
Grupo «Via Libres»	1.35
J. Filgueira	0.50
CLARKSBURG, W. VA.	
Juan Neira	1.00
TAMPA, FLA.	
Pedro Martínez	5.00
JACKSONVILLE, FLA.	
Alfredo Rodríguez	1.00
HOBOKEN, N. J.	
Jacinto López	0.50
KEY WEST, FLA.	
S. S. MIAMI	
Joaquín Ojales	1.00
Jesús Cubeiro	1.00
Román Orjales	1.60
Ricardo López	1.00
Ilario Franco	1.00
Antonio Ferreira	0.50
Total entradas	
	60.63
BALANCE	
Composición, esplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.44
extranjero	0.40
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	
	53.40
Deficit anterior	
	346.88
Total	
* entradas	400.28
	60.63
Deficit actual	
	339.65
Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de consignarla.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.	